

11. El Fundamento Bíblico para El Entrenamiento

Poco antes de que Cristo regresara al cielo, nos dio la comisión de “hacer discípulos” de todas las naciones. El primer lugar donde debemos hacer discípulos es en nuestros propios hogares, mientras mostramos a nuestros hijos cómo convertirse en discípulos de Cristo. Cristo dio la definición bíblica de un discípulo en Mateo 13:52, donde leemos: “Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas..” La palabra que se traduce como “instruido”, en este versículo, es la misma palabra que se traduce como “hacer discípulos”, en Mateo 28:19-20.

Como padres, nuestra meta debe ser ayudar a nuestros hijos a convertirse en discípulos del reino de Dios. Este versículo nos da varias características de un discípulo. Primero, vemos que un discípulo es alguien que se ha convertido en un padre de familia o cabeza de un hogar espiritual. Segundo, un discípulo tiene un tesoro. Ese tesoro es la Palabra de Dios y la vida que uno tiene en Cristo. Tercero, un discípulo es capaz de sacar cosas de ese tesoro, o enseñar lo que sabe a otros. Cuarto, un discípulo saca de ese tesoro cosas que son nuevas. Él o ella tiene una actitud de aprendizaje y está aprendiendo cosas nuevas de la Palabra de Dios. Quinto, un discípulo saca de ese tesoro cosas que son viejas. Él o ella es capaz de enseñar a otros los fundamentos del cristianismo.

Aquí, vemos que la meta de entrenar a nuestros hijos es equiparlos para convertirse en “hijos adultos” e “hijas adultas” que se han vuelto socios en el ministerio. Eso significa que somos socios y podemos aprender de ellos a medida que ellos aprenden de nosotros. Una de las mayores bendiciones de mi vida fue cuando mi padre me pidió que le mostrara cómo enseñar estudios bíblicos evangelísticos, para que él pudiera tener un ministerio de evangelismo a otros adultos durante los últimos años de su vida.

Esto nos lleva a la pregunta: “¿Existe un proceso bíblico para desarrollar a nuestros hijos y ayudarlos a convertirse en discípulos?” La respuesta a esa pregunta es **sí**. Cristo demostró ese proceso por la forma en que desarrolló a Sus discípulos y los equipó para el ministerio. De hecho, Cristo demostró que había completado ese proceso, y ayudó a Sus discípulos a convertirse en hijos espirituales adultos y socios en el ministerio, cuando les dijo, en Juan 20:21: “¡Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.” Ayudaremos a nuestros hijos a convertirse en discípulos de Cristo a medida que sigamos el mismo proceso que Cristo siguió al hacer a Sus discípulos. Ese proceso podría llamarse “Cuatro Llamados y una Comisión”. Hoy, veremos cómo ese proceso se aplica a nuestros hijos.

En Juan 1:38, dos hombres le preguntaron a Cristo dónde se hospedaba. Él invitó a esos hombres a venir y ver. Durante los siguientes meses, Cristo invitó a muchas otras personas a venir y pasar tiempo con Él. Su meta durante esa primera etapa era evangelizar (**alcanzar**). Durante ese primer año, Cristo simplemente llevó a estas personas con Él, para que pudieran observar Su vida. Esta es la misma forma en que alcanzamos a nuestros hijos para Cristo. A medida que crecen en sus vidas, los llevamos con nosotros y pasamos tiempo con ellos, para que puedan ver nuestro amor y nuestro ejemplo. A medida que observan que somos guiados por el amor de Cristo, en lugar de ser impulsados por el temor al hombre, el Señor usará nuestro amor para atraerlos a Sí mismo.

Serie Creciendo Familia Piadosa – Desarrollando El Fundamento Bíblico Para Una Familia Piadosa 11. “El Fundamento Bíblico para El Entrenamiento”

Actualizado en Agosto de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip
Citas bíblicas tomadas de la versión Reina-Valera 1960®. Derechos de autor © 1982 por Thomas Nelson. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

Mientras los guiamos por amor, también estamos proporcionando un ejemplo para que ellos sigan.

Quizás no nos demos cuenta, pero nuestros hijos están observando nuestras vidas muy cuidadosamente a medida que crecen y maduran. Esto se ve mejor si los observamos mientras juegan durante sus primeros años. Observe cuidadosamente cómo hablan entre ellos cuando juegan a la casita y sabrá cómo lo escuchan a usted cuando les habla. En 1 Tesalonicenses 2:7-12, Pablo, Silas y Timoteo contaron cómo habían ayudado a crecer a los nuevos Cristianos. Ellos nos dan un ejemplo de lo que queremos que nuestros hijos observen a medida que crecen. En los versículos 7-9, esos hombres dijeron que habían proporcionado el amor de una madre nodriza. Luego, en los versículos 10-12, dijeron que habían proporcionado el ejemplo de un padre piadoso. De la misma manera, nuestros hijos aprenderán de nuestro amor y ejemplo, a medida que nos observan.

Después de que esos hombres habían seguido a Cristo durante un año, y observado Su ejemplo, Cristo les dijo a algunos de ellos, en Mateo 4:18-22: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.” Esto comenzó la segunda etapa del ministerio de Cristo hacia Sus discípulos. Su meta durante esta segunda etapa era edificar (**enseñar**). Durante los siguientes nueve meses, Cristo mostró a los discípulos cómo explicar a otros el mensaje de arrepentimiento y fe. Mateo 4:23 dice: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.” Durante ese período de nueve meses, Cristo hizo que los discípulos participaran además de observar.

Una vez que nuestros hijos se convierten en Cristianos, queremos comenzar a mostrarles cómo compartir el Evangelio con sus amigos. Los animamos a comenzar a orar junto con nosotros por sus amigos que no son Cristianos. Les ayudamos a memorizar los versículos que usamos mientras compartimos el Evangelio. Hacemos que citen los versículos que están aprendiendo mientras compartimos el Evangelio con sus amigos. Les ayudamos a aprender mientras compartimos el Evangelio con sus amigos. Les ayudamos a aprender llevándolos con nosotros mientras compartimos el Evangelio con otros. El enfoque de este periodo es enseñarles cómo orar por otros, así como qué decir, mientras les ayudamos a comenzar a participar con nosotros al ministrar a sus amigos.

Después de que los discípulos habían seguido a Cristo por unos veintiún meses, Marcos 3:13-14 dice: “Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.” Aquí, vemos que Cristo comenzó la tercera etapa del ministerio a sus discípulos. Durante esta etapa, la meta de Cristo era equipar (**capacitar**). En Marcos 6:7-13, Cristo envió a los doce en equipos de dos para compartir el Evangelio con otros por un periodo de tiempo. Luego, en Marcos 6:30-31, los discípulos regresaron a Cristo e informaron lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Más tarde, en Lucas 10, Cristo envió a un total de setenta de sus discípulos para compartir su mensaje con otros. Lucas 10:17-19 cuenta cómo informaron lo que habían hecho y enseñado cuando regresaron. Durante esta etapa, Cristo hizo que los discípulos actuaran e informaran mientras Él observaba. Luego, continuaron haciendo ministerio juntos.

De la misma manera, comenzamos a animar a nuestros hijos a compartir el Evangelio y ministrar a otros cuando no estamos con ellos. A medida que nos cuentan lo que sucedió cuando compartieron y ministraron, los animamos regocijándonos con ellos por la forma en que el Señor los está usando mientras comparten con otros las cosas que han aprendido. Luego, continuamos haciendo ministerio con ellos, para que puedan aprender a ministrar de otras maneras mientras les mostramos cómo ayudar a sus amigos que se han convertido en Cristianos a comenzar a crecer. Nuestra meta es ayudar a nuestros hijos a aprender a servir al Señor mostrándoles cómo servirle en todas las diferentes maneras en que nosotros le servimos.

Después de su resurrección, Cristo dijo a los discípulos, en Juan 20:21: “Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío”. Esto nos lleva a la cuarta etapa donde Cristo expandió el liderazgo (**movilizar**). Luego, en Juan 21:15-17, Cristo le dijo a Pedro, y a los otros discípulos, que “apacienta mis ovejas” (RVR) y “pastorea mis ovejas” (LBLA). Aquí, vemos que los discípulos ahora se habían convertido en socios plenos en el ministerio con Cristo. Durante los tres años y medio anteriores, Cristo les había mostrado cómo ministrar de todas las maneras en que Él había ministrado. Él les había dado oportunidades para participar. Él los había enviado y luego hizo que informaran lo que habían hecho y enseñado. Él había ministrado junto con ellos, después de que regresaron, para ayudarles a continuar aprendiendo. Él había prometido enviar al Espíritu Santo para darles poder para servir.

De la misma manera, continuamos ayudando a nuestros hijos a crecer y desarrollar su ministerio para que crezcan y maduren tanto espiritual como físicamente. Nuestra meta es ayudarles a estar equipados para un ministerio efectivo para cuando lleguen a ser adultos. Les ayudamos a entender que recibieron al Espíritu Santo en el momento de su salvación, y les ayudamos a entender que, a medida que se rinden al Espíritu Santo, Él les dará el poder para un ministerio efectivo. También los reconocemos como “hijos e hijas adultos” enviándolos a servir al Señor, tal como el Señor nos envió a nosotros. Les ayudamos a darse cuenta de que ahora son socios plenos en el ministerio en la obra del Señor.

Finalmente, después de dar a los discípulos estos cuatro llamados y mostrarles cómo hacer un ministerio efectivo, Cristo les dio una comisión. Esta es la quinta etapa del ministerio, cuando Cristo los envió a extender su ministerio (**enviar**). Mateo 28:19-20 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” Así como Cristo les había ayudado a convertirse en discípulos, ahora los envió a repetir el proceso y Hacer Discípulos. El proceso incluía: mostrar a otros las cosas que Cristo les había mostrado; enseñar a otros las cosas que Cristo les había enseñado; dar a otros oportunidades para hacer lo que habían aprendido; informar sobre lo que habían hecho; e invitarles a convertirse en socios plenos en el ministerio. Debemos hacer las mismas cosas con nuestros hijos.

Debemos ayudar a nuestros hijos a desarrollar una visión de la manera en que el Señor puede usarlos mientras van y hacen discípulos. Les ayudamos a darse cuenta de que esto se hace mejor cuando primero muestran a otros cómo convertirse en Cristianos. Luego, a medida que enseñan a

otros mientras ministran y dan a otros la oportunidad de participar con ellos. Ayudamos a nuestros hijos a darse cuenta de la importancia de dar capacitación práctica a aquellos a quienes enseñan y nos regocijamos con ellos cuando informan sobre lo que han hecho. Finalmente, ayudamos a nuestros hijos a aprender a ayudar a otros a convertirse en "hijos e hijas adultos" que son socios plenos en el ministerio. Luego, los comisionamos para que también hagan discípulos. Que el Señor les bendiga ricamente mientras ayudan a sus hijos a convertirse en socios en el ministerio del Señor.